

CO-AP1
CAJ: 3 DOC: 740 FOL: 3

Ríos de Lampers, Blanca de los
Madrid 17 Julio 1925. 794

Señorita Angélica Palma

Queridísima, inolvidable Angélica: Parece increíble que descuando tanto, no haya podido escribir a V. antes: era mi anhelo que al llegar a Miniflores hubiera usted encontrado allí esta misiva... apenas me alivié de la persistente y atroz nauseosa neuralgia intercostal que me ha torcido en un potro del invierno a la primavera me sobrevino uno de mis más fuertes ataques gástrico intestinales que me inutilizaba por todo, y a este estado de trastorno general vino a unirse el otro trastorno eléctrico producido por la luz mínima dejen de tormentas que nos han regalado como las más lindas

de la protección Celeste. Felices ustedes los que en la
apacibilísima Lima viven libres de estos magníficos
desahogos meteorológicos, que a mí me mata!
Cientos y tantas personas murieron fulminadas en
un solo día de la grandiosa serie de tempestades que
nuestras padecido. La parte lo trágico del azote, usted sabe
el efecto que en mí producen los tormentos que me irritan
absolutamente p. todo, sobre lo que me hacen padecer.
Por eso no pude escribirle antes y su carta de H.
desde el Perú se anticipó a esta misma que debió espe-
rarse allí más de un mes hace. — No necesito decir
a H. con cuanta fruición hemos leído, releído y comenta-
do aquí esa anhelada carta que nos traía las últimas no-
ticias de su viaje con los de su llegada a Miraflores, a ese
sara consagrada por la gloria de un padre de H. que
ahora llenan de alegría los risas y gorgoros de mis nietos
de esos dos preciosos niños nacidos durante la ausen-
cia de ustedes. Adivino el júbilo de su retorno, desde

2.

de que vieran ustedes surgir del mar los costas
adoradas, hasta que se sintieran entre los brazos de
los suyos, júbilo comparable al de una convalecencia
o al de una resurrección, aunque no hubieran venido en
fermedad ni riesgo como no fueran los del viaje, pero
la vuelta a la patria - aun robriendo de los brazos de
la patria - abuela - debe parecer resurreccional. Después
restablecida la calma, y reanudada la vida normal
España irá tomando para ustedes la nostalgia poética
de otra patria lejana, patria - como los abuelos - mater-
nal dos veces en cuyos entrañas arraiga toda la vida de
la patria nativa. Desde lejos España - ¡tan gloriosa, tan noble,
tan bella! - debe fulgir con líneas de transfiguración ante los
espíritus que como el de usted han sabido penetrar has-
ta el fondo de sus grandezas y excelencias de nación
milenaria y escogida intrada en la Historia y en la Geogra-
fía como parte del nexo de grandes civilizaciones y
foro espiritual del mundo. - Yo creo sentir - hasta fin
corriente - que desde el Perú ama usted más a España
con todo el ardor romántico de la ausencia - que cuando

estaba entre nosotros, y por eso confío en que desde allí
(desde ex allí que es aquí para nuestros corazones) me
ayudaría usted más a Raza Española que desde Madrid.
Con haberme ayudado aquí tanto. Pero desde ahí después de
este largo bano de España después de haber comportado
amorosamente nuestro país y nuestro vino espiritual está
más con nosotros que antes y hace h. más surgen esta obra
de amor que yo he querido crear y creo que he creado, en
Raza Española. Esta obra es tan de ustedes como nuestra y si
se logra mi aspiración, la integración hispana, que grandes
y poderosas seríamos todos juntos, con el alma colectiva de esta
lengua incomparable y de este germen hispano que arde en el ápice
de nuestras mentes. . . . Pero veo que me remonto y me volgo (al
parecer) de los límites de esta carta, pero no crea h. que eso es retóri-
ca, un verbalismo, sino para realidad inspirada en hechos y
en referencias documentadas que he oído estos días a diplomáti-
cos venidos de América, de África y de París. Nunca fue tan
necesaria la integración hispana (fusión, alianza, o mancomu-
nidad de familia) como en esta hora de amenaza y trastorno
universal.

Pero... cuando más nos convenía evitar surgen conflictos
como el de Tacna y Arica, a propósito del cual he leído

en A.B.C. una noticia que me tiene inquieta "el Ferri se
arma". ¿Será cierto? He leído también que habrá habido en
su patria de H. amigos de revolución en la cual estaban
comprometidas muy importantes personalidades. La paz
ha buido del mundo. La situación de Marruecos donde
la muerte le es muy adversa a Francia ahora que nos
oliamos a ella se intranquiliza también.

En cambio, me son gratísimas las noticias que me da
H. de su llegada y del justo entusiasmo y cariño recibí
miento que le han hecho amigos y escritores después
de un bien ganado lauro de España, en él alome me de go

Mucho deseo tener de saber de sus nuevos traba-
jos y triunfos literarios.

En este momento pongo el "ferri" (al fin!) al
n.º de Paza Española que contiene un admirá-
ble novela de H. Dos hipotesis: ya le mandare
varios ejemplares cuando la soberanísima im-
prenta quiera dignarse terminar la edición.

¡Ayúdeme H, mi inolvidable Angelita, en mi
¡otra! Mandame cuentos, artículos, crónicas del Perú,
lo que H. quiera que viendo de H. sea optimo y
recibido con palmas por mi y por los lectores.

Quiere H. creer que todas las noches parece que
el telefono tira de mi para llamar al 18-H.H.M. y
tener el gratissimo dialogo de ultima hora con la
amiga querida, admirada, insustituible? Yo tengo
la esperanza - sin ellas no viviriamos - de que los
volverian pronto, y yo a llamar tal vez al mismo tele-
fono para darles el júbilo de conversar dulcemente
con H. muchas noches más.

Con mil cariñosos recuerdos a Auguste y a Gene
y mis saludos muy expresivos a todos mis hermanos
y a la tan impatiente Mercedes Gallagher de Parks, recibe
H. un largo abrazo que con todo el alma le envío en
admiración y deseo más ferviente
Branca.
brenbi al vuelo y por no retrasar más esta mi
releto, suplico H. "in lapsus"